

Los clamores del consumidor

José Virtuoso

"...He visto la humillación de mi pueblo en Caracas y he escuchado sus gritos cuando lo maltratan sus empresarios. Yo conozco sus sufrimientos" (Ex. 3,7 - Versión libre).

Hoy más que nunca para el pueblo venezolano adquirir los bienes necesarios para el consumo básico es un verdadero sacrificio. El desabastecimiento, las colas y la carestía de alimentos son el tormento diario de muchas personas. Por ello la Revista SIC quiso salir a caminar por las calles de Caracas y sus principales mercados populares para conversar y ver de cerca las angustias de nuestra gente. Esta fue la película que filmamos.

LAS COLAS DE LA LECHE

Son las once de la mañana. En nuestro recorrido hemos ido a parar a la Av. Bolívar de Catia. La mirada se nos pierde intentando contar el número de personas que componen una serpentina cola que comienza desde el estacionamiento del Metro y termina 6 ó 7 cuadras más abajo. Al principio de ella está parado un inmenso camión vendiendo leche popular. El sol del cercano mediodía se asienta como

un sombrero de fuego sobre las cabezas. Las caras de fastidio y aburrimiento pintan el ambiente.

Una doña nos comentó: *"Llevo desde las 4 de la mañana en esta cola y he recibido más sol que una teja. Yo le digo sinceramente, la gente está arrecha porque no hay derecho que para comprar dos pocitos de leche tenga uno que calarse esta broma. Lo que pasa es que la necesidad obliga y no hay más remedio"*.

Fuimos hasta donde comenzaba la cola. Allí aquella se dividía en tres grupos: mujeres embarazadas, ancianos y usuarios comunes. Una señora embarazada nos dijo: *"¡Qué triste destino el de este país! que los carajitos antes de nacer tienen que hacer cola para comer. Posiblemente vaya a parir pa' dentro de un mes y uno no sabe de aquí a allá cómo van a estar las cosas. Por eso en todas las colas de leche que veo me meto a conseguir algo para el que viene y los que están en la casa"*.

De entre la cola de los ancianos sale un viejito que nos dice: *"Mire señor, yo quiero denunciar el abuso y la trácala que hay aquí. Fíjese en el camión, tiene un hueco por debajo y por ahí sacan la leche para los amigos de ellos"*. Los oyentes se arremolinan alrededor del denunciante y gritan: *"Es verdad, desde esta mañana están en ese plan. Esa es gente del Partido. Esos son los vivos de siempre"*. En aquel lío llegan los policías amenazando. *"Bueno, si la cosa sigue así aquí lo que viene es plan de machete"*. Una voz grita: *"¡Eso es lo que faltaba! que nos caigan a golpes, porque ya nos echaron bombas lacrimógenas"*. Así entre amenazas y empujones los agentes del "orden" calmaron los ánimos.

De aquí fuimos al sector denominado Caño Amarillo. El tamaño de la cola para comprar la apreciada leche popular era impresionante. Más de tres mil personas componían aquella hilera de gente. Un joven en tono burlón se expresó así: *"Esta democracia es comunista. ¡Claro! porque dicen que en los países comunistas se hacen unas colas larguísimas para comprar los alimentos necesarios y además*

los venden racionados. Dígame usted si eso no es lo que está pasando aquí". Otro de los tantos usuarios de aquella cola intervino diciendo: *"Uno vota cada cinco años esperando que las cosas mejoren ¡pero que va! Vamos de mal en peor. ¿Usted sabe lo que significa calarse este merengue todas las semanas para llevarle la leche a los muchachos? Yo no vuelvo a votar más nunca"*. También aquí el comportamiento de la policía dejaba mucho que desear. La gente se quejaba de atropellos, golpes, amenazas, etc.

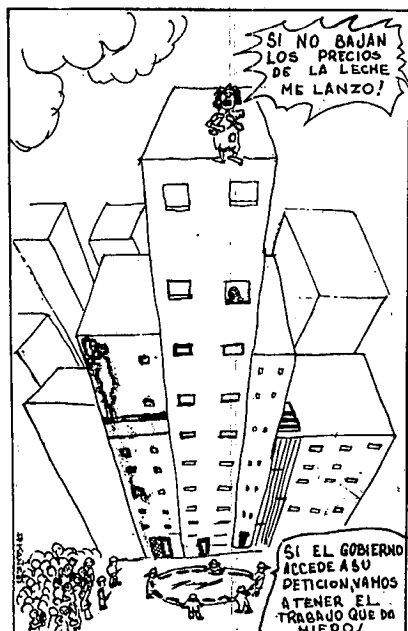
Ante esta realidad nos preguntamos si no es posible organizar de una manera más eficiente la venta de este producto de primerísima necesidad. ¿Por qué someter a los consumidores a este inclemente calvario? Ante estas inquietudes una joven nos respondió así: *"Lo que pasa es que en esto del reparto de la leche hay muchos intereses. Está de por medio el partido de gobierno, los empresarios de la leche y el gobierno mismo. Yo creo que organizan de esta forma el reparto de la leche porque de alguna manera les conviene que sea así y no de otro modo"*.

DESABASTECIMIENTO

Desde mucho antes de los sucesos del 27 de febrero, el desabastecimiento ronda como una plaga maléfica sobre los consumidores. Los letreros que rezan "No hay" se repiten como letanías de un rosario en abastos, supermercados y mercados populares. En nuestro recorrido por los mercados de Catia y Quinta Crespo pudimos constatar la ausencia de productos básicos como harina de maíz, azúcar, arroz, jabón, aceite y leche en polvo. En medio del bullicio y del gentío nos fue posible conversar con algunas personas sobre este asunto.

— Según el gobierno y los empresarios el desabastecimiento se debe a las compras nerviosas de los consumidores que acaparan en sus casas más de lo necesario, ¿usted que opina?

— *"Que son bien sinvergüenzas quienes dicen eso. Ellos saben que eso es mentira porque la gente no tiene real para estar*



comprando grandes cantidades. De casualidad puede uno hacer el mercado para la semana. Los acaparadores son los empresarios".

Otro entrevistado nos contestó: "cómo no quieren que uno no haga compras nerviosas si no se sabe qué va a pasar mañana. Vivimos en la incertidumbre total. Lo que usted consigue hoy puede ser que desaparezca mañana o se triplique de precio. De todas formas no creo que hoy la mayoría de los hogares pueda acaparar mucho".

Esta última reflexión da cuenta exacta del problema: "Yo he observado que cuando suben los precios de los productos desaparecidos éstos vuelven al mercado como por arte de magia. Es claro que los acaparadores no son los consumidores sino los empresarios".

Según dicen los analistas políticos el acaparamiento de muchos productos básicos fue una de las principales causas de los saqueos ocurridos dos meses atrás. ¿Se volverá a repetir la historia que vimos entonces cuando entre sustos y amenazas comenzaron a aparecer en las ciudades grandes contingentes de alimentos?

También preguntamos a nuestros entrevistados por los problemas que esta situación de desabastecimiento traía para su vida diaria.

— "Ahora hacer mercado es una verdadera calamidad. Hay que gastar todo el día caminando por aquí y por allá porque no se consigue lo que se busca. Además están las colas para comprar las cosas de primera necesidad. Hay que hacer cola para la harina, el azúcar, el aceite, etc. A veces es necesario dedicar varios días para hacer el mercado".

— "Uno se la pasa preocupado y nervioso. No se consigue nada. Como no se sabe qué va a pasar aquí uno tiene que estar preparado".

— "Para las mujeres que trabajamos esto es desastroso. Antes una dedicaba el fin de semana a la casa. Ahora ni eso. El poquito de tiempo libre es para hacer el mercado. Con esto hasta se acabó el tiempo libre".

Por lo visto comprar lo necesario para vivir se ha convertido en un problema vital para la familia venezolana. Las colas, el nerviosismo, el desabastecimiento, el corre-corre, el gasto del tiempo, han hecho del consumo básico una batalla para la sobrevivencia.

INFLACION

Mientras tanto los precios controlados de la cesta básica corren atolondrados en una veloz carrera interminable. Según el BCV la inflación durante el mes de marzo fue de un 21.3%. Al respecto preguntamos a unas señoras que pacientemente hacían una cola para comprar pollo: ¿cuánto gastaban ustedes hace un mes en el mercado y cuánto gastan ahora?

— "Antes gastaba 2.000 Bs. ahora gasto 3.000"

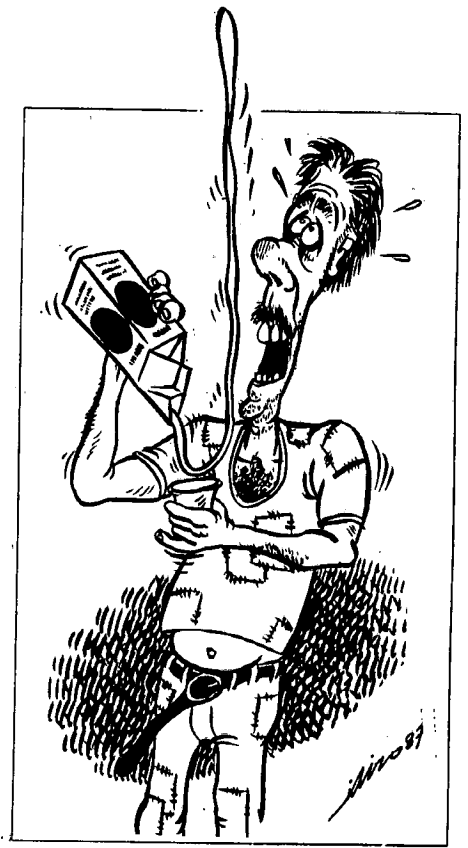
— "Yo gastaba 500 ahora gasto 1.000"

— "Yo he calculado que he tenido un aumento del 100% en comida"

— "El aumento se me va completo en comida".

La gente habla de una inflación real de más del 100%. Habría que pedirle al BCV que hable con la gente de la calle para que ajuste sus cuentas.

En nuestro recorrido encontramos a u-



na señora que con papel y lápiz en mano sacaba cuentas sobre lo que había comprado y del dinero que le sobraba. Acercándonos a ella le preguntamos:

— ¿Que ha supuesto para usted toda esta carestía que se ha desatado sobre el país?

— "Pues muchos dolores de cabeza y problemas. No se sabe cómo hacer para rendir los reales, pues se van sin comprar lo que uno necesita. Y eso que sólo se compra la comida".

— ¿Y cómo hace con las otras necesidades, porque no sólo de pan vive el hombre?

— "Pues mire de lo otro hay que olvidarse. La ropa, los zapatos, los paseítos, arreglar la casa, todo eso es lujo hoy. Cuando la necesidad de esas cosas llega hay que ingeniárselas o hacer brujerías. Ya ni parir podemos los pobres, ni ahorrar alguna platica para comprar una casita o un apartamento. Mire, hasta los sueños nos los han matado".

— ¿Usted cree que podemos hacer algo para defendernos de estas calamidades?

— "Sí, pero lo que pasa es que hay mucho miedo. La mayoría de la gente dice que lo mejor es aguantar y quedarse tranquilo". El señor Juan, un vendedor ambulante que oía la conversación, interviene para decir: "Por eso es que estamos así, porque no hacemos nada. Hay que unirse



para pelear juntos”.

—Mire, ¿y de qué manera podemos lograr eso?

—No sé, porque es difícil, pero achantamos no nos podemos quedar”.

El espiral inflacionario se está enroscando en el cuello de la gente, amenazándola con asfixiarla. Esta es la sensación que tuvimos después de este diálogo. El hambre y la miseria son el resultado de las actuales medidas económicas dirigidas a impulsar el desarrollo del país. La más elemental lógica pareciera indicar que no se puede compaginar indigencia con desarrollo.

¿HAY ALTERNATIVAS?

Después de este recorrido nos quedamos pensando en que es necesario proponer e impulsar alternativas de organización popular para enfrentar el problema del consumo. Para estudiar las posibilidades de acción empezamos por el análisis de algunos lugares comunes que se están escuchando a diestra y siniestra por todas partes.

El gobierno está impulsando alternativas como las juntas de consumidores. Se proponen como un medio de defensa frente a la especulación y el alza indiscriminada de los precios. La gran interrogante es ¿cómo en una economía de libre mercado se puede hablar de denuncias y reclamos para controlar y regular los precios? Ni siquiera se han podido regular los artículos de la cesta básica. ¿A quién se le va a reclamar si la regla de juego es precisamente la libertad de precios?

Otra alternativa que maneja el gobierno es la implementación de subsidios populares dirigidos a los sectores de escasos recursos, el gran problema de esta alternativa es la incapacidad gerencial y administrativa del Estado para lograr los objetivos que con este tipo de programa se buscan.

A nivel colectivo está tomando cuerpo la idea del cooperativismo. Hay que formar una cooperativa a como dé lugar para que así comprando juntos al por mayor abarremos los costos al detal. El razonamiento es correcto pero no tiene en cuenta las circunstancias actuales del país. Para una cooperativa que comienza es muy difícil subsistir al embate inflacionario de todos los días. Hace falta comenzar con un capital social muy grande que permita

responder al alza constante de los precios. No queremos decir que es imposible, pero el mero cooperativismo no resuelve el problema.

Desde estas interrogantes hemos conversado con algunos grupos populares acerca de sus planteamientos y alternativas de organización para el consumo. El siguiente cuadro es un apretado resumen de esas posibilidades.

1. Creación de unidades de consumo o cooperativas con capacidad de multiplicar las posibilidades que les brinda su capital social. Para ello habría que comprar al por mayor, no a los vendedores tradicionales sino a los productores agrícolas ubicados en las afueras de las grandes ciudades.
2. Vinculación de las pequeñas organizaciones cooperativas de consumo entre sí y/o con otras entidades de mayor capacidad adquisitiva, como Cecoseola, Ceconave, etc. como una forma de ampliar las capacidades adquisitivas de aquellas.
3. Cesap está proponiendo la creación de un centro de acopio de alimentos en Caracas que se nutriría de los excedentes de las ferias de consumo de Barquisimeto impulsadas por Cecoseola. Este centro de acopio serviría como fuente de insumos para la promoción de ferias de consumo similares en Caracas. Para ello el requisito indispensable es la organización de un grupo

no menor de cuarenta personas que actuaría como coordinador de la feria de consumo en su respectiva zona.

4. En Caracas hay cooperativas que están presionando ante la comisión de abastecimiento del Concejo Municipal para conseguir un cupo de productos subsidiados por el Estado y distribuidos a través de Mersifrica.
 5. También en Caracas hay grupos de consumidores que se están organizando para presionar ante el gobierno con la finalidad de hacer más efectiva su política social.
 6. Los grupos más ambiciosos proponen la creación de un poderoso movimiento de consumidores con capacidad de parar el consumo masivo de aquellos productos que sufren alzas especulativas.
- Hasta aquí lo que pudimos recoger como propuestas de organización. Como se podrá notar todavía hay que pensar bastante.

NOTA

Este reportaje está escrito en primera persona del plural porque fue realizado por un grupo de jóvenes del Instituto Técnico Jesús Obrero que ofrecieron su valiosa colaboración a la redacción de esta revista. Lo acontecido está narrado en nombre de todos los participantes.



Los trabajos que usted escribe en su

Macintosh

se los podemos imprimir en nuestra

IMPRESORA LASER

en la redacción de esta revista